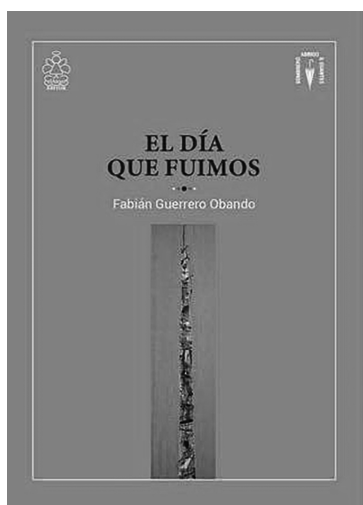


El día que fuimos



“EL DIA QUE FUIMOS” titula el reciente poemario de Fabián Guerrero Obando, un tomo que se ha escrito con fidelidad a los rituales y al estilo con los que el autor crea cada una de sus obras que depuran misticismo y enigma, y soledad. El poeta en cada palabra deja una impronta que no es detectable para todos los lectores, es visible solo para aquellos expertos rastreadores de dolor, de sombras, de almas en fuga, para los que sospechamos de: “EL DÍA QUE FUIMOS”.

Extramuros

“Nunca, como ahora,
 Se espera una oportunidad.
 Cualquier ilusión vana.
 Un simple intercambio de palabras, por ejemplo,
 O el tirón interno de una estúpida felicidad.
 Nadie quiere ser definido por la noche
 O sacado a la fuerza por la parte trasera.
 Habríamos querido llegar a ser nosotros mismos, al menos,
 O acaso corregir el mundo.
 Pero había una trampa
 Y eso entrañaba un borde.
 Ahora que ya no es trampa
 Que solo es borde
 O lo que hemos sido”. Página 15.

La poesía delata al autor. Es siempre evidencia en su contra, es una expresión de su ser, de su esencia. En cada verso el encubrimiento personal es imposible. Guerrero Obando atrapa al lector, en su culto, lo vuelve cómplice, su red no la extiende para incautos, caemos en ella, los que de alguna manera transitamos por los mismos vericuetos de psiquis. Es un autor ex-

traño, diferente, lejos de dulzón, amargo, un refugiado en las letras, un exiliado en esas tierras.

Dice Octavio Paz: “La sola participación del inconsciente en un poema lo convierte en un documento psicológico”.

En “EL DÍA QUE FUIMOS”, no se encuentran desatinos, no hay lo que llamaba el bardo mexicano antes citado: “pensamiento vacío, y especulativo” “ni discursos académicos, ni vómitos sentimentales”.

Escribir poesía es creación. Platón dice todo es Poyesis, Antonio Gala comenta tal decir: “Quizá la más difícil de todas, la más alta – también la más humilde–, sea la poesía: una manera de creación que estriba en la cristalización del

líquido vertido, o en su evaporación que lo convierte en un gran teñido de su entorno”.

“EL DÍA QUE FUIMOS”, meditaciones poéticas en el laberinto, el verso lo confirma: “Ni la luna/Ni su resplandor/Aquí y allá/Solo un suspiro/Que no se encuentra salida”. Página 104.

Corto se viene el tiempo lector que transitas cerca del abismo, en la duda de si tú manejas el destino, o este te tiene atrapado en el camino, busca “EL DÍA QUE FUIMOS”, haz memoria, en la poesía que consta y practica la comunión en solitario, de mano ajena es una farsa, el pecado de leer es íntimo.

Oswaldo Paz y Miño